

La rebelión de las escritoras* ⊗

Romina Ileana Martínez

Eric Laurent, en el último Congreso de la AMP “La mujer no existe”, situó a la feminidad y el papel de la mujer en relación a dos épocas.¹ La época victoriana del siglo XIX, plagada de prohibiciones y de la invisibilización de las mujeres que se encontraban confinadas a tareas domésticas, siendo el género masculino el que tenía acceso a la educación tomando las riendas de la escritura, edición, publicaciones, crítica y enseñanza literaria. Con los cambios en la adquisición progresiva de derechos, las mujeres comienzan a tomar voz y escritura propia. Es el siglo XX la época de la gran emancipación de las mujeres.

Entre estas dos épocas transcurrió la vida y obra de Virginia Woolf, quien también pasará de ser una joven victoriana a una mujer moderna de letras.

Virginia Woolf, una escritora con cuarto propio

... el insaciable deseo de escribir, esta abrasadora sensación de que la vida es breve y febril, hace que me aferre como un hombre sobre una roca a mi única ancla.
Virginia Woolf²

Nacida en 1882, plena época victoriana, V.W. contó, como pocas mujeres, con un acercamiento a las letras y la cultura transmitido por su padre, padre sumamente estricto y notable literato que puertas adentro permitía a sus hijos el acceso a sus bibliotecas. Cada noche dedicaban hora y media a leer algún clásico y discutirlo en familia. Con 9 años, Virginia funda un periódico familiar con su hermana como editora que hoy se conserva como documento de época.

Toma de su padre este rasgo ideal por las letras y el gusto para construir frases. Por otro lado, recae sobre ella la exigencia feroz de este padre, Un-Padre que en lugar de hacer una trasmisión simbólica ligada al deseo se convierte en una exigencia de goce sin límites que la parasitan en forma de autoacusaciones y autorreproches.

Ella sitúa su amor al padre, pero también su fortuna cuando este muere por la posición que guardaba respecto a las mujeres, si su padre hubiese vivido muchos años más nos dice V.W.: “... su vida habría acabado completamente con la mía. ¿Qué hubiese sucedido? Ni escritura, ni libros...”.³

* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “La familia ¿aún?”. Clase “La rebelión de las mujeres”, 17 de octubre de 2022.

⊗ En la edición impresa de *Enlaces* n.º 29 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “Lacan: el amor a la feminidad” de Eric Laurent, “D. H. Lawrence: el inicio de una erótica femenina para ambos sexos” de Mónica Torres, “Erotomanías” de Natalia Fernández Stocco, “Nadie como Nadia, ni como Olga, ni como...” de Valentina Minieri, “Un punto que no es como los demás” de Graciela Schnitzer y “Algunas puntuaciones sobre el tiempo, el lapso y la distancia” de María Leonor Solimano.

También será muy crítica con su madre en relación a la sumisión que sostenía, llegando a firmar un petitorio en contra del sufragio femenino, alegando que las mujeres ya tenían suficiente con los cuidados hogareños.

V.W. no logra acceder a la educación básica en un instituto, su familia decidió impartirle la misma en el hogar, y la educación universitaria no les estaba permitida a las mujeres. Esto no imposibilitó que formara parte, junto a su marido Stephen Woolf, del grupo de intelectuales creado por uno de sus hermanos: el círculo de *Bloomsbury*.

Juntos instalaron una imprenta en el living de su casa. Ella se negaba a atarse a las modificaciones de terceros, ¿escritura sin Otro?, la cito: "... puedo escribir un libro, un libro mejor [...] soy en toda Inglaterra la única mujer libre para escribir lo que quiera."⁴ libertad que les permitió publicar, entre otros notables de la época, a Sigmund Freud, a quien Virginia visitó en el año 1938 durante su exilio. Tanto la escritora como el psicoanalista, estaban atravesados, aunque de distintas maneras, por el universo femenino.

Se desconoce si esta visita tuvo relación con los padecimientos sufridos desde sus trece años a partir de pérdidas familiares; en algunas biografías ubican que comienza con fenómenos elementales aislados en su infancia y ocurrida la muerte de su madre: aparecen risas en el velorio porque creía que su madre se hacía la muerta, refiere no sentir nada por esta pérdida y comienza a ver la sombra de un hombre en el espejo.

Años posteriores pierde a dos hermanos y con el fallecimiento de su padre aparece su primera descompensación franca: comenzó a escuchar las voces de ambos progenitores y el cantar pájaros en griego (idioma que estudiaba).

La inundan autorreproches por sentirse una carga para su entorno llegando a arrojarle por una ventana. Fue hospitalizada en tres ocasiones a raíz de sus intentos de suicidio o de fuertes depresiones las que describe escribiendo lo siguiente: "... no lo comprendo; me refiero a la depresión, a que no se produzca por algo concreto, sino por nada en particular. Donde no hay nada".⁵

Profesiones de mujeres

V. W. encarnó con voz y puño los reclamos nacientes por las mujeres.

En 1928, en la Sociedad Literaria de Newham, ofreció sus famosas conferencias, publicadas en castellano como "Un cuarto propio", donde hace una fuerte crítica acerca de por qué las mujeres no entran en el canon literario. Dice en ese texto "... para escribir novelas, una mujer debe tener dinero y un cuarto propio; y eso, como ustedes verán, deja sin resolver el magno problema de la verdadera mujer y la verdadera naturaleza de la novela [...] las mujeres y la novela son dos problemas que no he resuelto".⁶

En su libro *La muerte de la polilla y otros ensayos* hallamos el texto "Profesiones de mujeres", ponencia donde es invitada a hablar de sus experiencias relacionadas al cómo se convirtió en escritora.

Su escritura como profesión: relata que la paz de su familia no se veía perturbada por el susurro de su pluma, a su vez contaba con un cuarto y papel, así comienza a enviar sus artículos a un periódico. Mientras escribe estas reseñas descubre que tendrá que batallar con el fantasma de una mujer al que nomina "Ángel de la casa", todas las casas en esa época tenían su Ángel: "Era de una generosidad asombrosa. Se

destacaba en el difícil arte de la vida familiar. Se sacrificaba día tras día. Si había pollo para cenar, ella comía el ala; [...] era tan compuesta que jamás tenía un pensamiento o un deseo propios; en cambio, siempre prefería simpatizar con los pensamientos y los deseos ajenos”.⁷

Escribiendo la reseña del libro de un hombre famoso, la sombra del ángel cayó sobre su página y comenzó a murmurarle: "Querida, eres una mujer joven. Estás escribiendo sobre un libro escrito por un hombre. Sé comprensiva; sé tierna; adula; engaña; usa todas las artes y astucias de nuestro sexo. Jamás permitas que nadie sospeche que tienes pensamiento propio [...]. E hizo el intento de guiar mi pluma. [...] Me volví hacia ella y la tomé por el cuello. Hice lo imposible por matarla. Mi excusa, si debiera enfrentarme a un tribunal, sería que actué en defensa propia. De no haberla matado, ella me habría matado a mí. Habría arrancado el corazón de mi escritura”.⁸

La lucha fue ardua, nos asegura V. W. que es mucho más difícil matar un fantasma que una realidad, pero una vez que pueden deshacerse de él, lo que queda es una mujer en su cuarto con un tintero, se pregunta entonces: ¿Qué es ser una mujer? “No lo sé, les aseguro. No creo que nadie pueda saberlo hasta no haberse expresado en todas las artes y profesiones accesibles a la capacidad humana.”⁹ Y dirigiéndose al público pide a cada una, una por una, acercar su experiencia acerca de que es ser una mujer.

Con estos artículos obtuvo una paga que le permitió comprar un gato persa, pero luego quiso tener un automóvil, ironiza, y más que burlar, rompe cualquier semblante: fue así que se hizo novelista, ya que la gente puede darte un automóvil si cuentas una historia, lo cual para ella es de lo más placentero. Se nombra a partir de entonces “novelista”, “escritora en estado de trance”, situando que esta es una experiencia más común entre escritoras que para escritores, la imaginación se dispara y encuentra el cuerpo, algo del cuerpo y de las pasiones que en una mujer se consideran inapropiadas, hasta el reencuentro con el convencionalismo y la conciencia masculina, entonces el trance y la imaginación pasan.

“Estas fueron [...] dos aventuras de mi vida profesional. Creo haber resuelto la primera: matar al Ángel de la Casa. Está muerta. Pero no creo haber resuelto la segunda: decir la verdad sobre mis propias experiencias en tanto cuerpo. Dudo de que alguna mujer haya podido resolverla”.¹⁰

Empuje a la escritura

Germán García sitúa la siguiente distinción: donde el neurótico delira, lo hace con algo con lo que todos los neuróticos deliran, la novela familiar; en cambio los sujetos psicóticos se preocupan por el orden social del mundo. Donde Joyce tritura el lenguaje y avanza en su escritura para crear una nueva lengua inglesa, Woolf rompe con las estructuras victorianas y avanza en la lucha por los derechos de las mujeres, lo cual se sostiene y no será, sin su cuerpo y su escritura.

V.W., por un lado, emprende la lucha por el reconocimiento de las mujeres en la literatura, en la cultura, en la vida política y social. Por otro lado, escribe. La técnica que utiliza para hacerlo es llamada “fluir de la conciencia”, se explicita como el yo desdoblado que avanza en la escritura a partir de distintas voces, técnica que se acerca a la que utilizaban Joyce y Faulkner llamada “monólogo interior”, o a la escritura con

heterónimos utilizada por Pessoa. De este arreglo singular, V.W. refiere su necesidad de hacer más y más frases, y así interponer algo duro entre ella y la mirada fija de las doncellas, la mirada de los relojes, las caras que se quedan mirando indiferentes.

Refiere que no puede dejar de escribir y en su escritura nos enseña sobre su saber hacer. Dice Lacan: “¿Qué es el saber hacer? Es el arte, el artificio, lo que da al arte del que se es capaz un valor notable, porque no hay Otro del Otro que lleve a cabo el juicio final”.¹¹

Arte en donde V.W. sitúa una escritura que va más allá del límite “... había ido más lejos y había roto la ilación: el orden esperado [...] como lo haría una mujer si escribiese como mujer...”,¹² “... las mujeres escriben a través de sus madres. Además, si se es mujer, la suele sorprender una brusca división de la conciencia cuando deja de ser la natural heredera de esa civilización y se siente exterior, forastera y crítica”.¹³

“... pensar el trabajo que supuso las primeras páginas de Dalloway! Cada palabra producía un implacable desgarrón en mi cerebro”.¹⁴

¿Escritura femenina, escritura feminista, escritura como *sinthome* que frena el goce absoluto que inunda en la psicosis?

La escritura femenina se define como aquella escritura que, por un lado, muerde algún real, pero tiene una referencia al falo, y debe distinguirse de la escritura que es capaz de frenar un goce absoluto, que inunda al sujeto con aquello que retorna de lo real: la voz y la mirada. En este sentido para V. W. la escritura ¿funciona como dique ante lo real, al modo de suplencia del Nombre del Padre que limita este goce absoluto?

Su escribir es particularmente irónico; nos dice Miller de ello: “La ironía, al contrario, no es del Otro, es del sujeto y va contra el Otro. ¿Qué dice la ironía? Dice que el Otro no existe, que el lazo social es, en el fondo, una estafa, que no hay discurso que no sea del semblante”.¹⁵

Su estilo de escritura tampoco conserva una homogeneidad que permita capturarla o encasillarla. En sus ensayos feministas se conserva la claridad y el lugar al que apunta, con la ironía que situábamos previamente; en cambio, en muchos de sus cuentos escribe lo que siente en su cuerpo viniendo de lo real, algunos cuentos comienzan y terminan con una frase idéntica y la historia en sí culmina sin producir efectos de sentido.

Escritura tan singular como su autora, que permite tachar algo del goce de *lalengua* y hacer una inscripción en la línea de su nominación como novelista. Permite con lo que hay en la estructura armar su artificio para enfrentar lo que no hay, esa falla que nos habita, uno por uno, donde hay que vérselas con un real, el real de la no relación.

La cito a V.W.: “Es mi capacidad de recibir golpes lo que me hace ser escritora... esos momentos se transforman en revelaciones y en ‘la demostración de la existencia de algo real que se encuentra detrás de las apariencias’. Una vez expresadas en palabras esas visiones... pierden capacidad de causar daño”.¹⁶

“Concebí *Al faro*, tal como concibo mis libros: en forma de torrente impetuoso y aparentemente involuntario [...] y cuando terminé de escribirlo, dejé de estar obsesionada por mi madre. Ya no oigo su voz, ya no la veo. Supongo que hice por mí misma lo que los psicoanalistas hacen por sus pacientes”.¹⁷

Recibir el golpe de lo real, hacer un tratamiento de este real marcando el pasaje del cuerpo tomado por el fenómeno elemental al cuerpo tomado por la escritura que hace de dique al goce.

Solución que construye frente a la palabra que se impone, fragmenta y enloquece, será la escritura, arreglo que al final de sus días deja de funcionar ¿hay un intento de armar un *sinthome* que no termina de armarse o es un *sinthome* que se desanuda?

Refieren en sus biografías que, frente a los temores de la invasión nazi, los sonidos de la guerra y las voces que ya no puede frenar impidiendo el fluir de su pluma, se deja caer en las olas de este real que la inunda.

Bibliografía

- Bell, A. *El diario de Virginia Woolf*, Vol. III, Tres hermanas, 2020.
- Chikiar Bauer, I., *Virginia Woolf. La vida por escrito*, Taurus, Bs. As., 2012.
- García, G., *Variaciones sobre psicosis*, Otium, Bs. As., 2011.
- Harrison, S., “La escritura, el ser, lo real y Virginia Woolf”, *Virtualia* #24, mayo 2012 [en línea], en <https://www.revistavirtualia.com/articulos/284/estudios/la-escritura-el-ser-lo-real-y-virginia-woolf>
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*, Paidós, Bs As, 2009.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As. 2006.
- Miller, J.A., “Ironía”. Revista virtual *Consecuencias* n°7, noviembre 2011 [en línea], en <https://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/007/template.php?file=arts/alcances/Ironia.html>
- Tendlarz, S., “Amores y muerte de Virginia Woolf”, diciembre 1993 [en línea], en <https://www.silviaclenatendlarz.com/amores-y-muerte-de-virginia-woolf/>
- Vallejos, S., *Woolf, la voz propia*, Longseller, Bs. As., 2003.
- Woolf, V., *Un cuarto propio*, Lumen, Bs. As., 2021.
- Woolf, V., *La muerte de la polilla y otros ensayos*, La bestia equilátera, 2012.
- Woolf, V., *Orlando*, Losada, Bs. As., 2015.
- Woolf, V., *Cuentos completos*, Godot, Bs. As., 2021.

Notas

-
- ¹ Laurent, E., “Lacan: el amor a la feminidad”, publicado en la edición impresa de *Enlaces* 29.
- ² Vallejos, S., *Woolf, la voz propia*, Longseller, Bs. As., 2003, p. 99.
- ³ Chikiar Bauer, I., *Virginia Woolf. La vida por escrito*. Taurus, Bs. As., 2021, p. 128.
- ⁴ Bell, A., *El diario de Virginia Woolf*, Vol. III, Tres hermanas, 2020, p. 83.
- ⁵ *Ibid.*, p. 188.
- ⁶ Woolf, V., *Un cuarto propio*, Lumen, Bs. As., 2021, p. 18.
- ⁷ Woolf, V., “Profesiones de mujeres”, *La muerte de la polilla*, La bestia equilátera, Bs. As., 2012, p. 253.
- ⁸ *Ibid.*, p. 254.
- ⁹ *Ibid.*
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 256.
- ¹¹ Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As, 2006, p. 59.
- ¹² Woolf, V., *Un cuarto propio*, óp. cit., p. 120.
- ¹³ *Ibid.*, p. 125.
- ¹⁴ Bell, A., *El diario...*, óp. cit., p. 77.
- ¹⁵ Miller, J.A., “Ironía”. Revista virtual *Consecuencias* n°7, noviembre 2011 [en línea], en <https://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/007/template.php?file=arts/alcances/Ironia.html>
- ¹⁶ Chikiar Bauer, I., *Virginia Woolf...*, óp. cit., p. 75.
- ¹⁷ *Ibid.*, p. 93.